

ESPECIAL JÓVENES

PARROQUIA NTRA. SRA. REINA DEL CIELO, Nº 30, AÑO VI, 30 04 2017

LA REGLA DE ORO

¿Qué es la Regla de Oro? Es un principio moral o ético, destinado a exponer la esencia misma del trato que las personas deben darse entre sí.

Tiene dos enfoques. La primera es la que establece que no debemos hacer a otros lo que no quisiéramos que los otros nos hicieran a nosotros. Es lo que algunos llaman la Regla de Plata.

Si deseamos que no nos roben, no debemos robar nosotros. Si no queremos burlas y mentiras, entonces tampoco nosotros haremos eso. Pero la Regla de Oro no se queda allí, da un paso extra que es muy valioso.

La segunda expresión de la Regla de Oro, lo que algunos consideran como la verdadera Regla de Oro, dice que debemos tratar a los demás como nosotros quisiéramos que nos trataran a nosotros. Esta es la manera más correcta de entender la Regla de Oro.

Si queremos ser tratados con amabilidad y respeto, entonces debemos tratar a todos los demás de esa manera.

Se trata de un ideal elevado, que ha de servir de guía inicial para los cristianos, y sería deseable que para los demás. **Avanzando en su cumplimiento habremos logrado evitar mucho mal y hacer mucho bien.**

¿El origen de la Regla de Oro? es Jesús: ***“Así, pues, todo lo que queráis que haga la gente con vosotros, hacedlo vosotros con ella; pues ésta es la Ley y los Profetas”*** (Mt 7, 12)

Jesús, el Hijo de Dios, predicó a través del Evangelio, el amor al prójimo, pudiendo considerar la **Regla de Oro** como **el mínimo** a partir del cual un cristiano debe iniciar su camino hacia la relación con los demás. Algunas de las enseñanzas de Jesús sobre el amor al prójimo son las siguientes:

“Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente”. Este mandamiento es el principal y primero. El segundo es semejante a él: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo”. En estos dos mandamientos se sostienen toda la Ley y los Profetas” (Mt 22, 37-40).

“Habéis oído que se dijo: Amarás a tu prójimo y aborrecerás a tu enemigo. Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos y rezad por los que os persiguen” (Mt 5, 43-44).

“Por tanto, si cuando vas a presentar tu ofrenda sobre el altar, te acuerdas allí mismo de que tu hermano tiene quejas contra ti, deja allí tu ofrenda ante el altar y vete primero a reconciliarte con tu hermano, y entonces vuelve a presentar tu ofrenda”. (Mt 5, 23-24).”

En el Antiguo Testamento, también se dice: ***“No te vengarás de los hijos de tu pueblo ni les guardarás rencor, sino que amarás a tu prójimo como a ti mismo. Yo soy el Señor.”*** (Levítico 19, 18).

Aplicar o no la Regla de Oro y el amor al prójimo según nos dice Jesús, **tiene un impacto directo** en cómo Dios responde a nuestras peticiones:

“No juzguéis, y no seréis juzgados; no condenéis, y no seréis condenados; perdonad, y seréis perdonados. Dad, y se os dará; medida buena, apretada, sacudida y desbordante que echarán en vuestro seno; porque con la misma medida con que medís, os volverán a medir” (Lucas 6, 37-38).

“Entonces dirá el rey a los de su derecha: Venid vosotros, benditos de mi Padre; heredad el reino preparado para vosotros desde la creación del mundo. Porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, fui forastero y me hospedasteis, estuve desnudo y me vestisteis, enfermo y me visitasteis, en la cárcel y vinisteis a verme”... (Mt 25, 34-37).

Dios ha querido que en la mayoría de las grandes religiones y creencias del mundo, aparezca de alguna manera esta Regla, aunque expresada de una manera diferente, según la religión de que se trate.

En el **Confucionismo**: En respuesta a la pregunta de un discípulo: ¿Hay algún valor de acuerdo con el cual pueda actuarse a lo largo de la vida?, Confucio respondió: ¿No será la reciprocidad?: “...Lo que no desees que te hagan a ti, no se lo hagas a los demás” (Analectas, 15:23 y 24). En el **Budismo**: Existe una regla de oro que es ésta: “Cuanto más se libere el ser humano de los llamados Tres Venenos, a saber: el odio, la avidez y la ignorancia, mayor será su felicidad” (Texto 1245), y también: No trates a otros de manera que tú mismo encontrarías hirientes. (El Buda, Udana-Varga 5,18): En el **Hinduismo**: el deber supremo es no hacer a los demás lo que te causa dolor cuando te lo hacen a ti (Mahabharata). En el **Islam** lo más próximo a ese principio para los musulmanes se encuentra en el hadiz nº 13: “Ninguno de vosotros habrá de completar su fe hasta que quiera para su hermano lo que quiere para sí mismo”. En el Islam, según los expertos, hay muchos versículos que ponen de manifiesto que la fraternidad no es universal, sino orientada a la comunidad de los propios fieles. En el **Taoísmo**: “Considera la ganancia de tu vecino como tu ganancia, y la pérdida de tu vecino como tu pérdida”.

Como hemos podido ver, el cristianismo va mucho más allá del principio de reciprocidad: ***“Amar a los enemigos, rogar por los que nos persiguen...”*** La religión fundada por Jesús de Nazareth no resulta comparable con ninguna otra.